

# EL TANGO DE MODA

Precio:

50  
cts.

Año V

Núm.

211



## SUMARIO MUSICAL

Letra y MUSICA  
PARA PIANO de

# POR VILLALTA

PASO DOBLE  
TORERO



NICANOR VILLALTA





REDACCIÓN: Rosal, 16

ADMINISTRACIÓN  
Apartado de Correos 356

TELÉFONO 31681

# EL TANGO DE MODA

REVISTA HISPANO AMERICANA  
DE MUSICA POPULAR

Barcelona, 29 octubre de 1932

Aparece los sábados

SUSCRIPCIÓN ÚNICA:  
Un año (52 núms.)  
25 ptas.

Número suelto: 50 cts.

## UNA VIDA DE ARTE

### Sagi-Barba se ha retirado de la escena

*Emilio Sagi-Barba, q' eminente cantante, ídolo de los públicos de España y América, se ha retirado de la escena con dos funciones de despedida, dadas últimamente en nuestro teatro Novedades. Ambas actuaciones despertaron enorme interés y constituyeron una demostración de la gran simpatía de sus paisanos y admiradores hacia el famoso barítono.*

*En homenaje a Sagi-Barba, p'ácenos reproducir unos fragmentos de la interviú que le fué dedicada por una revista de Buenos Aires, con motivo de su última actuación en un gran teatro de aquella capital porteña:*

—Usted debutó aquí, ¿verdad?

—Yo vine contratado para una compañía de ópera, pero al llegar aquí canté en una iglesia... Me pagaban cien pesos y yo me encontré tan bien pagado que no me preocupé del teatro. Entonces entré como maestro de coro en la Zarzuela, hoy Argentino.

—¿Por la puerta grande?

—Verán... Yo me he dedicado siempre a la música.

—¿Qué toca?

—Piano, violoncello, guitarra, cualquier cosa. Un día se enfermó el barítono y salí yo a reemplazarlo. Y desde entonces, ya ven...

—¿Cuántos años hace que canta?

—Treinta y seis. Debuté a los diecinueve años... Puedo decir que me he formado ante el público argentino...

¡Treinta y seis años cantando! Es asombrosa la vitalidad de Sagi-Barba, su prestancia, su buen humor, su entusiasmo sin límites por el teatro y por la música.

—¿Cómo ha hecho para conservarse tan joven, Sagi-Barba?

—Me he cuidado mucho. Tengo cincuenta y cinco años...

Ahora resulta que decir su verdadera edad es una coquetería, porque todo el mundo exclama asombrado: «¡Imposible!»

—Pero es verdad.

—Ya lo sabemos.

—Hago gimnasia, equitación, fútbol, pelota... La música ha constituido la mitad de mi existencia y ahora continúa siendo la otra mitad. En cuanto estoy triste, me pongo a tocar al piano y ¡adiós tristeza!

—¿Qué autor prefiere?

—Schumann es mi favorito. El disipa todas mis penas.

Sagi-Barba nos presenta a su hijo.

Es un chico simpático.

—Un cronista montevideano—nos cuenta el padre—se asombraba de encontrarme tan joven. Un poco aturdido, me preguntó de pronto. «Y su hijo, ¿es también joven?» A lo que yo respondí, con un poco de pesar: «Sí; un poco más joven que yo».

Sagi-Barba no se ha limitado a debutar entre nosotros, al cabo de quince años de ausencia, como barítono de la compañía del Avenida. Ha «apadrinado» a esa promesa de gran barítono que es su hijo... ¡y con qué entusiasmo!

Le ha preparado «Los cadetes de la reina». Mientras el hijo hacía recordar los buenos tiempos del padre desde el escenario, el viejo Sagi-Barba dirigía la orquesta del Avenida con un brío, una precisión y un calor dignos de un gran maestro.

—Eso es lo que yo debiera haber sido — nos dice.

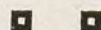
Y es que ninguno, en esta pícara vida, está satisfecho con el trozo de éxito que le corresponde.

Sigue el ensayo. Don Emilio y su hijo vuelven a escena. Ataca la orquesta. La voz del barítono sube, sube, empapada de emoción, y ataca una nota vibrante y se queda allí alargándose...

Nos vamos en silencio, escuchando esa voz que nos trae recuerdos de otros tiempos.

D. D.

Buenos Aires, 1931.



Una gran creación de Emilio Sagi-Barba

### ¡SE REÍA!...

De «Las Golondrinas».

Me fuí con ella.

Me dijo que mi amor era toda su vida, mas yo le dije:

¡te aborrezco!

no me mientas palabras de amor.

Se reía... se reía...

Me juró que me adoraba

yo le dije, que mentía,

entonces me habló de un hombre,

de un hombre que la quería.

Me insultó con su cariño.

Se reía... se ¡reía!...

Oh, risa infame,

puñalada conque el pecho me partía.

Estaba en pie,

frente a mí insultándome, decía:

¡Pobre payaso!...

Salté sobre ella.

Era fuerte, pero yo aun lo era más.

¡Qué agonía!

Luchó con fiereza. ¡Ah!

¡Sí!... pero, cayó...

Y al morir... Se... reía...

Ja... ja... ja... ja... ja!...

Letra de G. MARTÍNEZ-SIERRA.

Música de José M.<sup>a</sup> USANDIZAGA.



## PASA LA POESIA

### LA REJA ANDALUZA

Claveles y albahacas tenías en tu reja...  
Tu reja andaluza de cruces de hierro,  
por las que trepaban las enredaderas...  
Un altar florido  
era tu ventana...  
Y tú, tras la reja,  
eras una Virgen andaluza y guapa,  
la Virgen morena  
de mirada dulce  
y el alma tan pura como la azucena...  
El clavel más rojo,  
el de más fragancia,  
tu boquita era...  
Y, tras tu sonrisa,  
mostraban su oriente dos hilos de perlas...  
Y en lo más profundo de tus ojos negros,  
tus pupilas bellas  
brillaban, brillaban incesantemente,  
igual que en la noche brillan las estrellas...  
Con fe sacrosanta  
desgrané mis ansias junto a aquella reja,  
la reja andaluza,  
que fué como un trono para ti, mi reina...  
Y un altar florido para ti, mi Virgen,  
mi Virgen morena...  
Una y otra noche,  
teniendo en mis manos tu mano de seda,  
te hablé muy bajito,  
con voz que temblaba de emoción intensa...  
Te dije que mi alma  
de ilusiones locas por ti estaba llena...  
Que tú lo eras todo para mí en el mundo...  
Que todas mis penas  
volaban muy lejos estando a tu lado,  
porque no había otra como tú, tan bella...  
Que yo era tu esclavo,  
y que por ti haría cuánto tú quisieras,  
con tal de que nunca  
dejaras de amarme, Virgencita buena...  
Y tú sonreías al verte adorada...  
Y era tu sonrisa como una promesa...  
Y tus rojos labios parecían más rojos  
junto a aquellos hilos de preciosas perlas...  
Pero Dios no quiso  
que fuese muy lagra tu dicha terrena...  
Acaso pensando  
que no era del mundo tan grande belleza,  
te llamó a su lado...  
Y volaste al cielo,  
dejándome el alma transida, deshecha...  
Ahora ya no hay flores  
en la triste reja...  
Ya se marchitaron los rojos claveles  
y las albahacas y la enredadera...  
Hoy ya no parece  
ni el trono de reina,  
ni el altar florido  
donde sonreía mi Virgen morena...  
Están tan desnudas  
las cruces de hierro de la reja aquella!...  
Ya no queda nada...  
Sólo mis recuerdos  
estarán unidos para siempre a ella...

G. CARBAJAL.

### LA VIDA

*Nacer es empezar a morir; el último momento de nuestra vida es la consecuencia del primero.*

MANILO.

Es la vida, la prosaica vida,  
una constelación enorme,  
de miseria más enorme aún,  
de egoísmo, de crímenes, angustias  
encerradas en un ataúd...  
en un ataúd ambulante,  
disfrazado de carne, nada más...  
de carne que se pudre porque esconde  
la podredumbre que arrastrando va...

¿Qué son las alegrías que sentimos,  
sino humo que arroja triste hollín?  
el hollín de esperanzas siempre trucas,  
que mueren antes de nacer... ¡En fin!

¿Para eso venimos a esta tierra,  
para sufrir, sufrir, siempre sufrir?  
¿para eso morimos... Para ir y venir?

Para sufrir, sufrir, para vivir...  
¿Es la muerte el principio de la vida,  
o es la vida el principio de morir?...

Venimos a este mundo indiferentes,  
sin saber que venimos. ¿Para qué?...  
para qué deberemos de saberlo?...  
que si venimos para irnos es...  
las bestias y las fieras inhumanas,  
y también las humanas,  
y hasta las plantas mismas,  
del mismo modo vienen... y se van...

Todos, todos venimos para irnos,  
¿pero todos venimos para luchar?  
unos vienen para dejar que luchen  
y otros para ganar su pan...

El hombre es una máquina inconsciente,  
que ni sabe siquiera porque anda,  
que ni sabe siquiera porque siente,  
que ni siquiera sabe por qué está...

¿Y las bestias?... ¡Son felices las bestias!...  
si hay que ser como ellas...

para aceptar sumisos y serenos,  
lo que la vida en su afán de engrandecernos,  
cuanto de bueno y malo nos ofrece;  
si hay que ser como ellas,  
como las bestias bellas...

¿Y las fieras?... Hay que ser como las fieras,  
luchar hasta vencer y luego...  
cuando la lucha ya resulta estéril,  
rugir, rugir... y si después se puede,  
abrigarse con las pieles enemigas  
y comer hasta hartarse de su carne,  
y dormir... para luego despertarse...

¿Es la vida el principio de la muerte,  
o es la muerte el principio de vivir?...

MUSMÉ DE MONTSERRAT.





Al valiente matador de toros NICANOR VILLALTA.

# POR VILLALTA

PASO DOBLE  
TORERO

Letra de J. ENRIQUE FAU

Música de S. RUIZ DE LUNA

PIANO

The piano accompaniment is written for two staves (treble and bass clef) in 2/4 time. It features a variety of musical notations including eighth and sixteenth notes, rests, and dynamic markings such as *f*, *sf*, *p*, *pp*, and *f*. The score includes first and second endings, marked with '1ª' and '2ª' respectively. The key signature has one sharp (F#).

Hay un torero en España  
y de Aragón por más señas,  
que «tié» loquita «perdía»  
a una mujer madrileña...  
Es una mujer hermosa  
que al torero le ofreció su amor...  
Y el maestro «embelesao» en la gloria  
apartarla de su lado procuró.

Recitado

Por eso todas las noches  
al toque de la oración  
se le recuerda a Villalta  
el eco de esta canción.

Refrán

Por Villalta doy mi vida  
mi amor fiel y verdadero,  
que a la sombra de mi reja  
me ha jurado amor eterno  
lleno de ardiente pasión.  
Tú eres dueño de mi suerte,  
y a pesar que mal me tratas,  
ni la vida ni la muerte  
negarán que sólo suyo.  
Por Villalta...

II

En la Plaza de Madrid  
Villalta es quien más resuena;  
y la afición asombrada  
ve como el morir de ella...  
Pero una mujer hermosa  
que su triunfo también admiró...  
Rebosando de entusiasmo y alegría  
a Villalta, con su gloria así cantó.

Al Refrán

Por Villalta doy mi vida, etc.

The vocal score is written for a single voice part on a single staff (treble clef) in 2/4 time. It includes various musical notations such as eighth and sixteenth notes, rests, and dynamic markings like *ff* and *pp*. The score features first and second endings, marked with '1ª' and '2ª'. The key signature has one sharp (F#).

Ayuntamiento de Madrid



# PASA LA FARÁNDULA

A mi amigo R. Llubra  
con todo afecto.

Por la mañana había atracado en la Dársena, el Reina Victoria Eugenia, trayendo a su bordo la compañía española de género chico, que había de debutar a los pocos días en uno de los teatros de la Capital. Una de esas compañías a base de «troteras» y «danzaderas», género para la exportación cuyo bagage lo vienen a componer unos telones de la feria de Sevilla, una docena de revistas aderezadas sin más objeto, que descolgar esos telones, y un surtido completo de trajes de majas, toreros, manillas, madroños, mantones de manila, castañuelas y panderetas.

Los cafés estaban por las tardes atestados. —Esos cafés de la Avenida de Mayo que la baraunda comique-ril, parece haber convertido en su bolsa de contratación y aun a veces en lugar adecuado para hechar una sies-tecita. —Apretones de manos, abrazos efusivos, una a'garabía, en fin, de voces de bienvenida.

Sentado estaba en la vereda de uno de ellos distraído por completo, y divirtiéndome con el bullir de toda aquella gente, que no parece sino nacida para comunicar alegría dentro y fuera de las tablas, y los miraba cada vez con más simpatía...

Recordaba a muchos de ellos, vistos quién sabe dónde; en Madrid, Barcelona, Sevilla... y a ellas; hembras de ojos negros! Provocadoras, arrogantisimas; tiples famosas vistas también con toda seguridad en alguno de aquellos teatros, o semanarios gráficos, o quizás en alguna tarde de toros allá en su tierra, en esa España que parece no cansarse de prodigar mujeres bonitas. ¡Valientes mujeres, sí!... y evocaba así al mirarlas ahora tan cerquita, las mil leyendas de que vienen sus nombres rodeados... Amoríos famosos... querellas... escándalos... Eterna novelaría que prendida de los flecos de sus mantones, pasean en triunfos de impudores...

¡Valientes mujeres!... Cuando de pronto oí llamarme por mi nombre y vi adelantarse de uno de aquellos grupos, una pareja, que por lo extraordinaria y chocante mal podía haber olvidado, y que al reconocerla ahora me hizo sentir la misma impresión de pena, y de no sé qué dolor desconocido, que sintiera allá en una provincia española, en Murcia, la primera vez que la vi y me fué conocida. Era ella, una rozagante mujer; como una espléndida favorita de un rey moro; segunda tiple de la compañía que acababa de desembarcar. El, su marido, un viejecito sesenón, flacucho, de color verdoso, abrigado a pesar de encontrarnos en plena primavera, asmático, y al que encontré muy avejentado, compasión daba verle.

Los invité a sentarse. —Hablamos de España, habían decidido embarcar, visto lo mal que andaban las cosas por allá. —Le habían ofrecido a ella ese contrato... «y aquí nos tiene...» —me decía él—. Les parecía esto muy grande, soberbio, poco habían visto, pero ese poco lo encontraban de perlas. Ella venía con un sueldito muy corto, pero la empresa había prometido su birlselo prontamente, y él trabajaría, que aun con fuerzas se sentía para ello...

Era la hora del ensayo y se despidieron, y estuve un rato contemplándolos encaminarse al teatro, arras-trando él los pies y apoyándose en ella, y como digo experimenté la misma sensación de pena que no deja-

ron de producirme nunca, a pesar de haberles sabido siempre felices, algo inexplicable como zozobra por una suerte que hubiese de ser fatalmente funesta, visión de algo trágico, irremediable. —Se adivinaba al verlos marchar así juntos, p'etóricos de fuerzas ella, aniquilado él, algo bárbaramente opuesto, imposible, y que su camino no era sino una marcha fatigosa, bordeando abismos, que por día se hacían más difíciles de salvar... Y la senda de la farándula era, a no dudarlo, de las más resbaladizas.

Les conocí en Murcia en una temporada del teatro Romea, de aquella capital. Acababa ella de debutar, y por la boca de él supe su historia.

Había conocido a su mujer en la miseria, y la había recogido juntamente con la madre y una hermana. —La había educado y la hizo su amante.

En aquel entonces era él un fuerte comisionista de bolsa; los tiempos eran buenos y se ganaba mucho dinero. Parecía la muchacha tener disposición para el canto, y aprendió a cantar. Luego, cada vez más enamorado, o quizás por egoísmo, al empezar a sentirse achacoso, se casó con ella y habían vivido siempre dichosos. —Ultimamente, visto que los negocios iban empeorando cada vez más, y los recursos se hacían escasísimos, de común acuerdo habían decidido aprovechar los estudios, sacar jugo de las lecciones que ella aprendiera. —Y así fué tiple. —Poquita cosa, pero tiple al fin. —O lo que es lo mismo; una carrera, un sueldo para ayudar a él, que el pobre se veía cada vez más apurado para poder sacar el carro adelante.

Así los conocí. —Ella había tenido un éxito satisfactorio, y para el invierno próximo con toda seguridad iría contratada a Madrid, y él por su parte esperaba que había de serle más fácil ganarse la vida allí; contaba con amigos y buenas relaciones en la capital. —El pobre sentíase mozo, rejuvenecido, como si la juventud y hermosura de ella, floreciesen en él.

La segunda vez los encontré en Madrid. —Se habían realizado sus planes. —Ella trabajaba en Eslava, uno de los teatros de primer orden, en el género chico, y él se había colocado de oficial en una escribanía. —Satisfechísimo con su suerte. —Y el verlos en tanta armonía a pesar de su edad tan distinta, y constarme la virtud de ella, aun en tan mal ambiente como el suyo, no pude por menos que discurrir, que no todo lo que en la vida damos por llamar imposible, lo es efectivamente, y buena prueba de ello era ese matrimonio sereno, apacible, feliz...

Aquí, en la Argentina, se inició el epílogo, la catástrofe. —Buenos Aires, para esa gente de tablado, tiene algo de sirena. —Además como tierra joven y fuerte, diríase que no pueden acomodarse en ella tranquilidad caducas. —Posee al par que una fuerza de sugestión grandísima un a modo de despertar ambiciones, invencible, implacable, al extremo, yo creo, de endurecer el corazón. —Es torbellino de locura, que hace abrir los ojos a la vida, y al abrirlos, nos parece como si hubieran estado sepultados en sombras. Siente uno la necesidad de tentarse como para cerciorarse de todo cuanto puede ser energía en nosotros y volcarla. Santo afán de llenar el cometido de toda una vida, de desenvolver, de rendir todo nuestro valor. ¿Y en ella, mujer hermosa, que locos sueños no pondría en su imaginación?

El desenlace de esta historia, aun con ser brutal, es aplastadoramente lógico. Fué venirse acá una tremenda equivocación del pobre viejo.

Iba para un mes la temporada del teatro donde ella trabajaba, cuando lo encontré caminando solo por la



calle, Carlos Pellegrini, gesticulando como un loco. —Le detuve, y me contó con unas incoherencias que me helaron el alma, sus contratiempos y desventuras. —Su mujer no era la misma — «Me la han cambiado», me decía el pobre —, de cariñosa que era, se ha vuelto brusca, hasta grosera. —La dueña de la casa de pensión la tenía a mal traer. —De sobras lo adivinaba. —Pero ¡Cristo! de él no se reía nadie, las cosas iban mal, muy mal, pero mucho cuidadito con él... y se alejó como ebrio, manoteando en el aire y repitiendo: «Me la han cambiado»... «Me la han cambiado»...

Y efectivamente no se rió nadie. —A los pocos días leí la noticia en la sección «Notas policiales» de uno de los diarios de la noche. Le había descerrajado dos tiros a su mujer y otro a la dueña de la pensión, hiriendo a ésta. —Luego intentó suicidarse con una navaja de afeitar. —¿Qué había pasado? La historia eterna. Un cortejo poderosamente tentador por una parte; la dueña de la pensión azuzando por otra; en busca de la promesa de un buen regalo; y la conciencia despertada en este ambiente de juventud tan tristemente estrujada, acabaron por vencer en ella toda resistencia y tanto la marearon, que un día le propuso al viejo, pagarle el pasaje para que se repatriara. ¿Repatriarse él? No era ella toda su vida y su patria? Pues bien, y una, dos, tres veces apretó el gatillo...

La justicia, ignorante de estos hechos, lo condenó a doce años de presidio. —Todo se le volvió en contra al pobre viejo, sin defensa, sin amigos, su mujer acusóle sin piedad, y la dueña de la pensión; a la que todavía no se le había pasado el susto; hechó el resto. —Habló de mala vida, de amenazas, de «tolerancias vergonzosas», «propósito de explotación»... El pobre murió al cabo de un año como un perro en su celda de la penitenciaría.

¡Pobre viejecito! Aun me parece verle, allí en Murcia cuando se las prometía tan felices; y aquí luego, cuando en su extravío, me decía: «Me la han cambiado», «Me la han cambiado».

J. E. FAU.

## SAD SONG

¡Oh, qué triste callejón  
el callejón del «Santero»!  
Sólo da en él su canción  
el ave de mal agüero...  
¡Ay! su empedrado, su alero,  
sus casucas... todo entero  
abate mi corazón...  
... ¡No pases por él, viajero!  
El callejón del «Santero»  
es un triste callejón:  
allí vive el carpintero  
que hizo, a mi amado, el cajón...

MARÍA ENRIQUETA.



## ECOS

El éxito de la última quincena en Barcelona lo ha constituido la presentación del famoso espectáculo cubano Siboney-Granito, Orquesta Siboney, y Trío Matamoros, que hicieron una magnífica exhibición de canciones y danzas antillanas.

Para todos los artistas hubo muchos aplausos, especialmente para Yolanda, notabilísima cantora y bailarina a la vez, el simpático Trío Matamoros, y la esbelta Granito, que logró entusiasmar al público danzando graciosamente y haciendo finisimas filigranas con los palillos.

Casi todos los números hubieron de repetirse y en algunos momentos vióse cubierto el escenario de sombreros que a él arrojaron los espectadores más propicios al entusiasmo.

Con la revista madrileña «Mi costilla es un hueso», reaparecerá, después de una larga estancia en Buenos Aires, donde se ha hecho famosa, la gran vedette internacional Gloria Guzmán.

Lástima, no obstante, que su debut no haya sido con una de estas revistas de tipo internacional a las que tanto realce sabe dar aquella artista.

De «Mi costilla es un hueso», dice un popular periódico madrileño:

«Éxito sin reservas para el músico; pero con los debidos reparos por nuestra parte a los libretistas, que, aunque han derrochado gracia en la obra, han dado muestras de ese mal gusto, tan en boga, de creer que las revistas tienen necesariamente que llevar el acompañamiento de chistes y retruécanos sucios o indecentes, cuando basta con una picardía fina y hasta elegante».

Estamos de acuerdo.

En el dancing Café Catalán, debutaron y actúan con gran éxito, el notable conjunto argentino Sánchez, Ferraro, Vega, Aguilera y Arcuri, aplaudidísimos en sus canciones criollas a dúo.

Se dice que Manuel Pizarro, el notable artista argentino, reaparecerá en Madrid el próximo mes de enero, con nuevos tangos y canciones que enriquecerán su repertorio ya tan variado.

Se asegura también que una de las artistas que cantarán las nuevas producciones de Pizarro, será la notabilísima y popular Celia Gámez.

Esperamos que sea verdad tanta belleza.

## CORREO DEL LECTOR

Un lector (Sevilla). — La artista Blanca Negri, actúa en el teatro Eslava, de Madrid, donde puede usted escribirle. El compositor argentino Rafael Iriarte, no tiene domicilio fijo en España. Puede remitirle lo que sea a esta Redacción, donde se le guardan sus encargos.

L. C. (Bureta). — Ambas composiciones están editadas por «Unión Musical Española». Puede usted solicitarlas a su Sucursal de Barcelona: Paseo de Gracia, 54.



¡LOS EXITOS DEL DIA!



Tres magníficas canciones criollas  
de los celebrados autores R. Llurba y R. Iriarte  
Impresionadas por la pareja ideal

**CARMEN AUBERT Y MARIO VISCONTI**

EN DISCOS



ELÉCTRICOS

SOLICÍTENSE EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO